

Deuda, inflación y déficit. Una perspectiva macroeconómica de la política fiscal, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1997.

Prólogo

Este libro fue escrito con el propósito de apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje de un curso de política económica. El libro cubre el contenido temático de la asignatura, aunque la amplitud con que se tratan los diversos puntos es variada.

En el primer capítulo se describe un marco contable básico para la evaluación de las consecuencias de la política fiscal, cuyo objetivo es señalar la relación estrecha y precisa que, desde un punto de vista contable, tiene el balance fiscal con la situación financiera del sector privado, la balanza de pagos y la programación financiera del gobierno.

El capítulo 2 reseña la posición doctrinaria que, con matices, se mantuvo vigente desde Adam Smith hasta las primeras décadas del siglo XX a propósito de las finanzas públicas. Revisamos allí las grandes preguntas planteadas por Smith y que de alguna manera ordenaron la discusión posterior, los avances introducidos por David Ricardo y John Stuart Mill y la manera como la posición de los clásicos se plasmó en el llamado “punto de vista de la Tesorería”.

El libro *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de John M. Keynes es, sin duda, el más influyente del siglo XX en lo que se refiere a la visión y organización de la política económica. Keynes aborda la cuestión de la política económica desechando la premisa clásica de que la economía se sitúa de manera espontánea en un punto de pleno empleo. Por el contrario, la premisa de Keynes es que sólo por casualidad o por designio de las autoridades se puede llegar a tal estado. Aunque la teoría general no trata el problema de las finanzas públicas –o lo aborda tangencialmente–, este cambio de premisa produjo una ruptura en la manera de ver los efectos económicos del presupuesto del gobierno.

En el capítulo 3 hacemos una presentación estilizada y formalizada del planteamiento keynesiano acerca de las consecuencias macroeconómicas del déficit público. Principalmente queremos demostrar que: 1) el supuesto de existencia de recursos desempleados es fundamental en el planteamiento de Keynes; 2) el gasto público puede ser “improductivo” y al mismo tiempo mantenerse, en ciertas circunstancias, la validez de la posición keynesiana; y 3) el resultado de la discusión entre monetaristas y keynesianos a propósito del déficit público financiado con bonos depende decisivamente de la hipótesis que se haga acerca de la demanda de dinero.

El capítulo 4 se dedica exclusivamente a hacer una presentación crítica de lo que se conoce como teorema de equivalencia ricardiana, según la versión moderna desarrollada por Robert Barro. Como se verá, se trata de un planteamiento sintonizado con la noción de “expectativas racionales” y que difiere radicalmente de las posiciones clásicas y keynesianas sobre las finanzas públicas. Si bien el teorema de equivalencia no tiene muchos adeptos en la profesión de la economía, es importante que los estudiantes conozcan sus fundamentos por varias razones: a) la controversia teórica y empírica acerca de su validez no tiene todavía un saldo definitivo; b) los alcances de las implicaciones del teorema de equivalencia ricardiana son muy profundos en temas como el del financiamiento de la seguridad social, entre otros; y c) en la actualidad, los economistas que escriben sobre política fiscal suelen iniciar sus planteamientos aclarando cual es su posición respecto al teorema.

El problema de los efectos económicos de la monetización del déficit público se aborda en el capítulo 5. La intención es mostrar los alcances y limitaciones de tal modalidad de financiamiento del déficit. Para ello, se analizan con cierta amplitud y formalidad los conceptos de señoreaje e impuesto inflacionario y su importancia en el contexto de la política económica.

El capítulo 6 trata un problema de mucha relevancia para el estudio de las finanzas públicas en los países que padecen o han padecido procesos inflacionarios de envergadura y, al mismo tiempo, han acumulado un considerable acervo de deuda pública interna y externa: la medición “apropiada” del déficit público. Luego de subrayar la importancia económica del tema, dedicamos una parte importante del capítulo al desarrollo de los aspectos analíticos y técnicos del problema. Mostramos que, además de los conceptos convencionales del déficit público que los estudiantes han aprendido en los cursos de macroeconomía, existen al menos otras tres nociones del desequilibrio gubernamental: el déficit real, el déficit operacional y lo que llamamos el déficit de inflación cero. Puesto que en los últimos años se ha hecho en instituciones oficiales de México un trabajo considerable sobre este tema, ello nos permite ilustrar el análisis con la presentación de cifras del caso mexicano.

La política fiscal (política de gasto, ingreso y financiamiento) en el contexto de la política económica de México es el tema tratado en el último capítulo del libro. Lo hacemos dividiendo la historia económica moderna de México de una manera convencional: comenzamos con el periodo del desarrollo estabilizador y a partir de allí revisamos las características principales de los sexenios que le siguieron hasta fines de 1994. Es importante destacar que el

objetivo del capítulo no es examinar la política económica del país, sino el de analizar el papel desempeñado por la política fiscal dentro de ella. En otras palabras, queremos que los estudiantes identifiquen aquí los rasgos esenciales que la política fiscal ha tenido en las diversas coyunturas económicas y políticas por las que ha pasado la sociedad mexicana desde fines de los años cincuenta hasta 1994.

Al final de cada capítulo se ha incluido un conjunto de preguntas, problemas y ejercicios que esperamos sirvan de repaso de los conceptos estudiados y de acicate para la reflexión.